Los Pioneros de General Motors  
   
El acuerdo sobre las condiciones del cierre de Delphi tuvo más del noventa por ciento de apoyo de la plantilla.   
Ahora que llega el momento del cierre definitivo quiero rendir homenaje a los que hace casi treinta años comenzaron esta aventura empresarial.  
Las primeras oficinas se instalaron en los bajos de un edificio de Valdelagrana. Con anterioridad se había llegado a un acuerdo entre la empresa matriz: General Motors (GM), el Gobierno de España y el Ayuntamiento de Puerto Real.   
Las postrimerías de la década de los setenta y principios de los ochenta se dedicaron a la planificación estratégica, construcción de la planta y contratación del personal. Mi responsabilidad fue la de organizar y contratar a los profesionales de los departamentos de Recursos Humanos, Formación y Seguridad de Saginaw Steering Gear.   
Durante varios meses residí en Detroit, estudiando las técnicas que GM utiliza cuando decide crear una empresa en una localidad donde se instala por primera vez.   
A mi regreso, las oficinas ya se habían trasladado desde Valdelagrana al edificio central. La convocatoria para cubrir los mil quinientos puestos de trabajo fue extraordinaria: se presentaron más de 25.000 candidatos. La colaboración del Inem y del alcalde de Puerto Real, José Antonio Barroso, facilitaron la dura tarea. Aquél primer equipo de 1.500 profesionales fue el verdadero grupo pionero de General Motors Componentes (hoy Delphi, y supongo que parte de aquel grupo estaría activo en la plantilla que ahora se disgrega.  
Todos vivimos la experiencia con enorme ilusión, con expectativas sociales y profesionales y con evidencias de que estábamos contribuyendo a crear otra moderna empresa en la bahía.  
Durante los primeros años de la década, la empresa colaboró con los Ayuntamientos vecinos en decenas de actividades sociales, culturales y deportivas. El Club de Marketing de Cádiz le otorgó un trofeo por su “contribución al desarrollo del marketing en la bahía”.

Otra experiencia con gran repercusión en la zona fue la sugerencia de construir un circuito permanente de carreras en Jerez.  
La idea me surgió al regreso de una visita a las Oficinas de GM en Alemania.   
Los probadores de automóviles enfrentaban grandes problemas debido a las condiciones climatológicas del duro invierno nórdico. Le propuse al director general, Sr. Kowalsky la posibilidad de construir un circuito de pruebas en Jerez en colaboración con el Ayuntamiento de la ciudad; de esta forma los probadores de coches lo podrían utilizar en invierno y el Ayuntamiento lo explotaría el resto del año.   
El Sr. Kowalsky apoyó la idea y sugirió que en compañía de Cayetano Gómez, Ingeniero de la empresa expusiera la propuesta al alcalde de Jerez, Pedro Pacheco. Así lo hicimos. La acogida del alcalde fue muy positiva y nos animó que siguiéramos elaborando el proyecto.   
Poco tiempo después de la reunión solicité la baja en la empresa para incorporarme a Citibank España, en Madrid.

Como se constata año tras año el éxito del circuito jerezano es enorme y me siento muy orgulloso de haber sido el que lo sugirió y diseñó.  
Los momentos más amargos se centran en aquellos primeros profesionales que comenzaron a tener problemas en la piel como consecuencia del contacto con los líquidos que utilizaban en los procesos de producción. Muchos casos se resolvieron gracias a la presión y al trabajo del Comité de Empresa, aunque hasta donde tengo noticias, ese fue un problema que no se solucionó definitivamente.  
Mi experiencia en Delphi fue de cuatro años, los cuatro primeros años de la empresa y como testigo dé esa experiencia quiero rendir un homenaje a aquellos profesionales que con su trabajo y exhaustividad fueron consolidando una empresa que, desafortunadamente, ahora vemos desaparecer.